

### Compañeros:

En estas charlas, que ya son sistemáticas para los compañeros trabajadores en la Confederación General del Trabajo, comenzamos con el tema "Los dirigentes". El segundo tema fue "La política y las organizaciones sindicales".

En el día de hoy, y en tercer lugar, voy a tratar de desarrollar el tema referido a la influencia de la formación doctrinaria en nuestro movimiento.

Varias veces he dicho que en las luchas que son comunes a la actividad del pueblo en la defensa de los intereses profesionales, como en la orientación política general, las organizaciones deben seguir para bien de ellas esa lucha, que se ha de desarrollar siempre con dos ingredientes fundamentales: el tiempo o la sangre.

Las luchas violentas consumen sangre, pero las organizaciones permiten ahorrar esa misma sangre. En cambio, necesitan tiempo para realizarse.

## EL TIEMPO NOS DIO LA RAZON

Cuando en 1955 el Gobierno Justicialista debió abandonar el poder para evitar una lucha cruenta, nosotros ya pensamos en el empleo de estos ingredientes. Pero cuando no se tiene una organización y no se dispone de una masa organizada y adoctrinada, el expediente no puede ser sino violento, para ser empleado en la lucha. Pero cuando se dispone de esas organizaciones y existe un adoctrinamiento de fondo, es mucho mejor emplear el tiempo, ahorrando la sangre, que en la lucha suele derramarse casi inútilmente.

Cuando debí tomar una resolución que guiase a la conducción general de nuestra lucha, yo contemplé precisamente esta situación. Sabía que disponíamos de una masa organizada en gran parte, pero en mayor medida adoctrinada sobre los principios que el Justicialismo había puesto en marcha en el año 1945. Si no hubiésemos dispuesto de esa masa adoctrinada y de una organización, no habríamos tenido más remedio que recurrir a la lucha cruenta, que siempre desgasta enormemente a las propias organizaciones.

En cambio, aprecié que teniendo esa organización y ese adoctrinamiento era posible consumir tiempo, ahorrando el derramamiento de sangre, que en ese caso hubiera resultado inútil. Por eso fue que resolvimos continuar una lucha a fuerza de voluntad y del mantenimiento de nuestros principios, pensando en que si teníamos razón habríamos de volver y, si no la teníamos, era mejor que no volviésemos.

Es decir, compañeros, que nosotros podemos pensar que, si a la larga hemos triunfado, ha sido porque teníamos razón, y el que debía decidir si la teníamos o no, era el pueblo argentino. Los acontecimientos que se han producido durante la normalización institucional del país, nos han dado esa razón: gobernamos con el único derecho que es inmarcesible, el derecho del pueblo de darse su propio gobierno y sus propias instituciones.

Analicemos muy rápidamente cómo se ha desarrollado esa lucha.

## LA DISOCIAACION

A nuestro movimiento se lo ha pretendido destruir por distintos caminos. Primero, se lo intentó por el terror, con los consabidos fusilamientos y masacres, de los cuales todos y, especialmente los viejos, tenemos memoria.

Posteriormente, frente a la inutilidad de ese procedimiento, se intentó asimilarnos a otras fuerzas políticas a fin de absorbernos. Tampoco les resultó ese camino. Después se intentó dividirnos, introduciendo dentro del movimiento la cizaña, y el grado de cizaña suficiente como para colocarnos unos frente a otros dentro del mismo. Tampoco este procedimiento les dio resultado.

Después se combinaron varios de esos procedimientos para intentar lo mismo, pero sin resultado positivo para nuestros adversarios.

Yo me pregunto: ¿Cómo se intenta hoy conseguir lo que no consiguieron durante veinte años de lucha? Hay un nuevo procedimiento: el de la infiltración. Es decir, que se trata por todos los medios, utilizando lo que viene de afuera y lo que se puede gestar dentro de nuestras organizaciones, para producir una disociación por la acción de los propios elementos infiltrados. Esto ha calado en algunos sectores, pero no en el de las organizaciones obreras. Las mismas —por el gran sentido de responsabilidad de los dirigentes y la férrea organización alcanzada durante estos veinte años, en que los trabajadores advirtieron que la defensa de sus intereses sólo puede estar en sus propias manos—, constituyen el factor único que las puede convertir en verdadero elemento de poder, con la unión y la solidaridad de ellas.

## PRIMERO LA UNIDAD

Si los trabajadores se dividen pierden todo su poder. Esto lo vemos en muchas organizaciones. Yo he visitado numerosos países del mundo donde hay dos o tres centrales obreras: es como si no hubiera ninguna.

Cualesquiera sean los problemas que puedan existir dentro de la organización, ninguno de ellos puede estar sobre la organización misma. Primero está la organización; después, los problemas que puedan producirse en su interior, los cuales deben ser resueltos por las propias organizaciones. Una vez que ese problema se discute —los problemas hay que discutirlos para adoptar la mejor solución— y la mayoría lo ha resuelto de una manera determinada, aquellos que se opusieran a ese temperamento, deben salir de la organización hacia el exterior, a fin de defenderlos como si fueran sus propios intereses.

No se puede concebir, ni tampoco se puede aceptar, que dentro de una organización homogénea, como deben ser las organizaciones sindicales, haya hombres que pretendan imponer sus propias ideas sobre las del conjunto. Ese suele ser un pre-

texto de los que pretenden erigirse en dirigentes cuando, en realidad, de verdad, la masa no los sindica como tales. El dirigente no hace el ciento por ciento de lo que quiere; el dirigente, al igual que el gobernante, debe acostumbrarse a hacer sólo el cincuenta por ciento de lo que desea, dejando a los demás que hagan el otro cincuenta por ciento. De todas maneras, ha de tener la sabiduría de que el cincuenta por ciento que elija para sí sea lo fundamental, a efectos de que la organización pueda ser firme y duradera. Cualquier elemento directivo que actúa contra la organización de conjunto, sea un peligro o no, es un germe de anarquía que atenta contra la organización.

## **NECESIDAD DE UNA DOCTRINA**

Las organizaciones sindicales tienen su propia doctrina, porque ellas también tienen una función específica que cumplir. Esa propia doctrina de las organizaciones sindicales es la que constituye el factor de la propia organización; en consecuencia, todos los que forman parte de la organización sindical han de compartir dicha doctrina, pues ella defiende, por sobre todas las cosas, a la organización misma. Sin ese principio no hay organización estable ni duradera y, precisamente, la organización sindical es un derecho que, como el de la familia, es natural, porque el trabajador, en cuanto a convivencia, está más con sus compañeros de trabajo que con su familia, y así es en la mayoría de los casos.

La estabilidad política de las organizaciones depende de esa doctrina; es decir que la doctrina es el basamento fundamental que configura una propia ideología, y ésta ha de ser compartida por todos los que forman la organización. La ideología puede ser cambiante porque en las organizaciones no hay nada de permanencia eterna, ya que ellas evolucionan. Pero cuando ha de cambiarse una ideología o la doctrina, será por la decisión de conjunto, jamás por la influencia de cuatro o cinco trasnochados que quieren imponer sus propias orientaciones a una organización que ya tiene la suya.

## COLUMNA VERTEBRAL DEL MOVIMIENTO

En este sentido siempre hemos procedido así en el Movimiento Justicialista, dentro del cual el movimiento sindical representa, sin duda alguna, su columna vertebral. Es el movimiento sindical el que mantiene enhiesta nuestra organización. Eso ha sido desde el primer día en que el Justicialismo puso en marcha su ideología y su doctrina. De manera que esto no es nuevo para nadie.

El movimiento siempre ha sido manejado con un alto grado de liberalidad. Hay que darse cuenta que nosotros no somos un partido político, que tiende normalmente a la sectarización; nosotros somos un movimiento nacional que, por el contrario, tiende hacia la universalización.

Pensamos que todos pueden tener razón y que, en consecuencia, todo es posible. Pero es mediante la discusión que llegamos al desiderátum de lo que debemos hacer. En nuestro movimiento jamás se ha mandado; se ha conducido. Mandar es obligar; conducir es persuadir. Y al hombre es siempre mejor persuadirle que obligarle.

¿Qué sucede ahora en nuestro movimiento? Lo que ha pasado siempre. Yo he sido jefe del movimiento durante los últimos treinta años, pero me he preocupado para que nadie dentro de él pueda ser perjudicado por sus ideas, si éstas no van contra el país o contra la organización que representamos. En nuestro movimiento cada uno tiene derecho a opinar; se formó con procedencias de la extrema derecha y de la extrema izquierda, no de la ultra derecha ni de la ultra izquierda.

Esos son inventos modernos en los que nosotros no nos tenemos a pensar, porque estamos muy conformes con lo que hemos hecho. Así, nuestro movimiento, con hombres de diversas procedencias, ha podido formar un cuerpo homogéneo, con una ideología clara y una doctrina en permanente ejecución en el pueblo mismo. Algunas veces aparecen quienes de buena fe —aunque hay que pensar muy claramente si es de buena fe—, piensan de otra manera. Generalmente se los señala como traidores. No es que sean traidores; piensan de otra manera, enga-

ñados o no. Nosotros, desde el Movimiento, con el poder de nuestra verticalidad los podríamos haber eliminado totalmente. A uno por uno los podíamos ir arrojando del Movimiento, pero nunca lo hemos hecho, salvo, a través de los tribunales de disciplina, a alguno que, políticamente, sacó los pies del plato.

## **LAS AUTODEFENSAS EN EL MOVIMIENTO**

Eso es lo que ha dado la maleabilidad que permite a nuestro Movimiento desenvolverse con soltura. Es decir, nadie está obligado —éste no es un servicio militar obligatorio— a hacer lo que no quiere. Pero lo que sí exigimos es que cada uno respete los grandes principios sobre los cuales hemos creado el Movimiento, a fin de que no se desvirtúe la marcha que sigue en lo político, en lo gremial y en los problemas generales del país.

Cuando aparece uno de esos individuos calificado como traidor, vienen a mí para decirme que hay que echarlo. Pero ello no es lo que corresponde, como yo lo afirmo, dado que esos individuos son útiles en una organización doctrinariamente capacitada.

Sucede en esto como en la naturaleza misma, como en el organismo fisiológico, es decir, en nuestro cuerpo. Sin sus defensas naturales hace miles de años que el hombre habría desaparecido de la tierra. No sólo los médicos y la penicilina son los que lo conservan, sino las propias defensas que están en el organismo fisiológico.

¿Cómo se generan esas autodefensas? Es muy simple. El mismo microbio que entra, el germen patológico que invade el organismo fisiológico, genera sus propios anticuerpos, y esos anticuerpos son los que actúan en autodefensa. En el organismo institucional sucede lo mismo. Cuando se dejan actuar los gérmenes patógenos, que también los hay, al entrar en el cuerpo orgánico institucional, generan también sus anticuerpos. Y esos anticuerpos se ven todos los días en nuestro Movimiento; a cualquiera que proceda mal enseguida las autodefensas lo señalan. Y muchos se corrigen, cuando actúan de buena fe. Otros que no utilizan esa buena fe no se corrigen, pero a menudo lle-

van su merecido porque se los va aislando y separando del cuerpo, a fin de que no puedan seguir haciendo mal. Esas autodefensas son las que han permitido sobrevivir a nuestro movimiento de todas las acechanzas y peligros a que ha sido sometido. Sin esas autodefensas, probablemente nuestra organización hubiera sido destruida.

## ORGANIZAR NO ES JUNTAR

Por otra parte, organizar no es juntar, como mucha gente cree. Organizar es preparar conciencias para actuar en forma unida y solidaria. Y eso se consigue inculcando una doctrina. La doctrina no se enseña, se inculca. Es decir, hay que meterla en la mente, pero también en el corazón. Solamente así perviven las organizaciones doctrinarias cuando la doctrina ha sido inculcada. Cuando ese fenómeno se ha producido en la institución recién podemos decir que estamos organizados. Juntar gente heterogéneamente congregada sólo sirve para que se peleen y se separen. Unir gente adoctrinada es para que se aglutinen cada vez más, discutan y se aglutinen más aún.

Ese es el principio fundamental de esta organización y debe serlo de todas. Por eso, a nosotros nos ha sido fácil conservar nuestra organización. Aún cuando hayamos estado dispersos y desconectados, la organización existía. La veo todos los días al cruzar las calles de Buenos Aires; a toda esa gente que sale, se le ve en la cara que es gente que está, y eso es lo que debemos buscar, que estén todos, porque la conducción política tiene esa imposición.

Algunos dicen que hay que seleccionar. No, la función política, como la función gremial, es la de llevarlos a todos hacia los objetivos; el que quiere llevar solamente los buenos, va a llegar con muy poquitos. Y desgraciadamente en estos menesteres, con muy poquitos no se puede hacer mucho. Ese es uno de los principios inmanentes de la política.

Indudablemente, esto no quiere decir que carguemos con toda la escoria que suele existir; eso es lo que debemos discernir con claridad.

Por ejemplo, ¿qué pasa en nuestro Movimiento? En nuestro Movimiento hay dos acciones perfectamente claras y determi-

nantes: las discusiones entre nosotros por un mejor hacer, que siempre en el Movimiento han existido. Lo que discutimos nosotros para que nuestro Movimiento sea cada día mejor.

Esa es la acción endógena del Movimiento; lo que se produce dentro del mismo. Es lo normal y natural; algunas veces nos enfrentamos y muchas veces lo hacemos con pasión, pero lo hacemos de buena fe y para servir a la organización.

Eso es lo lícito, lo lógico, lo natural y conveniente en toda organización. Es decir, que la pluralidad de opiniones no es un inconveniente, sino una posibilidad para discernir y es de ese discernimiento que sale lo mejor. En nuestras organizaciones debemos luchar para que siempre salga lo mejor.

Ese es uno de los fenómenos que ocurren dentro de nuestro Movimiento y que, lejos de preocuparnos, deben satisfacernos.

Desgraciadamente, en estos tiempos, a eso hay que sumarle una acción que podríamos llamar exógena y es la que viene de afuera y está trabajando contra nuestras organizaciones.

Observen ustedes que contra Perón no trabaja nadie. El tiro es contra nuestras organizaciones. Cuando alguien quiere atacarlo a Perón, sin que se note, ataca a un dirigente que está con él, o a un ministro, o a un compañero. Lo ataca y le dice de todo. Yo sé que cuando se lo dice a él, me lo manda para mí.

Esa es diríamos, la acción endógena, intrínseca, la que se produce alrededor nuestro. Pero hay otra, que viene de afuera, llámesela ITT, CIA, etcétera, que también existe, y que utiliza a los hombres que paga además de los idiotas útiles que las sirven de una u otra manera.

Para los que conducimos eso no es nuevo; ha existido siempre, ha sido siempre un acicate que hemos tenido para luchar. La lucha cuanto más difícil y complicada suele ser mejor para empeñarse realmente en la misma y, cuando se tiene razón, es mejor morir defendiéndola que plegándose a la mentira. Ese es el pensamiento que siempre he sostenido. En este sentido nosotros tenemos que proteger a las organizaciones, no a Perón, ni a un dirigente determinado. No. Es a la organización a la que hay que defender; mientras no le hagan nada malo a ella no

importa lo que me hagan a mí o a otro dirigente. Nosotros estamos precisamente, como blanco para que tiren sobre nosotros a fin de que no tiren sobre la organización, que puede ser peligroso.

## UNIDAD Y SOLIDARIDAD

Por eso, en este sentido, tanto en lo que se refiere a lo exógeno, lo exterior, como a lo endógeno dentro del propio país que trabaja contra nuestras fuerzas orgánicas tratando de crear divisiones extrañas a nuestro pensamiento y conveniencia, lo que viene de afuera y se disfraza de una u otra cosa, aunque use la camiseta peronista, se vence mejor dándole tiempo y acción. Que se muestre. Nosotros no necesitamos ni votos ni alabanza. Necesitamos simplemente estar unidos y solidarios, y esos que nos atacan de afuera, nos unen y nos hacen más solidarios con nuestros compañeros y con nuestras organizaciones. Yo no les tengo ningún temor. Ya nos hemos probado frente a muchos intentos de destruirnos. También sé que hay conspiración dentro del país. Tampoco les tememos, porque eso de conspirar ya se ha hecho un hábito en casi todos nuestros países. Se vive permanentemente cerca de las conspiraciones. Es necesario alertar al pueblo y decirle que esté tranquilo. Si lo hacemos no hay conspiración que pueda vencer, ya que a la larga es el pueblo el que vence. Cuando cualquier fuerza se enfrenta con el pueblo, en forma irremisible uno de los dos debe desaparecer. Sería muy difícil que desapareciera el pueblo.

Por eso los medios que debemos utilizar para enfrentar todas estas posibles acechanzas son siempre los mismos: la unión, la solidaridad y el mantenimiento firme de nuestras organizaciones. Pasaremos momentos difíciles, todos los que quieran pero mientras en el corazón de los hombres esté el principio que defendemos, podremos mantenernos suficientemente organizados.

Es decir, que este es un problema con el cual no puede disentir ningún argentino. En esa acción exógena, sea dentro de un sector, sea fuera del mismo, o de afuera contra nuestras

organizaciones, él representa el enemigo común contra el que debemos luchar todos unidos y solidarios. Si así lo hacemos, sabremos que somos invencibles.

## HOMENAJE A LA MUJER

He querido hablar sobre estas cosas, a fin de fundamentar la necesidad de crear cuanto antes nuestras organizaciones escolásticas, nuestras escuelas sindicales y políticas. Necesitamos el más alto grado de preparación, pues desde esas escuelas es de donde ha salido el adoctrinamiento de nuestra masa, sumado a la acción de las madres, porque la participación de la mujer en la política ha resuelto un gran problema, cual es el de la formación de los niños.

Entre el nacimiento y los seis años de edad, los niños forman el subconsciente. Esa es tarea de la madre, y cuando yo veo que ese chico, que tiene cinco o seis años, sale a la calle y me hace la "V" de la victoria con sus manitos, yo pienso lo siguiente: "Esto se debe a la acción de la mamá."

Por eso he querido desde aquí rendir un homenaje a esas madres que en el hogar han sabido dar a sus hijos una orientación suficiente.

Nosotros queremos nada más que se formen hombres buenos, porque pensamos que para darle armas culturales a un hombre, lo fundamental es que sea bueno. ¡Dios nos libre de un malvado con muchos medios intelectuales para poder perjudicar a sus semejantes! Esa es la primera escuela social y política que tienen los argentinos: en primer término, los hogares y, en segundo lugar, las madres.

De esa escuela los niños han de pasar luego a la enseñanza, pero cuando llegan a ella ya deben tener formado el subconsciente. Ese es el ideal. Es necesario que los niños sean totalmente incontaminables, porque nuestra juventud, que está en marcha y es magnífica, está siempre frente al peligro de ser contaminada desde afuera. Nosotros debemos trabajar en lo que respecta a la juventud, pero no colocándonos frente a ella, que no tiene la culpa; en realidad, la culpa la tienen unos cuantos que la manejan y la giran como capital propio, cuando no tienen nada que ver con ese capital.

## PREPARAR LA JUVENTUD

Luchamos porque un día esa juventud, que constituye una de las ramas del Movimiento, tenga sus verdaderos y fehacientes representantes, sus dirigentes, a los cuales nosotros les podemos confiar un día nuestras banderas para que las lleven al triunfo. Pero para eso debemos estar seguros, debemos saber que esa juventud no hará mal uso de esas banderas por estar engañada o por estar conducida por gente que no merece su conducción. Queremos que la juventud se conduzca por sí, con hombres que ella misma determine. Entonces, podremos incorporarla al Movimiento, con la convicción absoluta de que nos será útil ahora y que nos representará dignamente en el futuro. Frente a toda posible conspiración endógena o exógena, de adentro o de afuera, debemos tener la convicción de que esas fuerzas no están para apoyar ni al país ni a su pueblo. Esas son las fuerzas que siempre representan al genio del mal.

En el Congreso argentino hay un cuadro que se llama "El Sembrador", que regaló la Cámara de Diputados de Chile a la Cámara de Diputados de la Argentina. Es un sembrador que va arrojando la semilla en el surco; detrás de él viene uno que la va aventando. Esa es la imagen de la vida. Siempre hay sembradores y siempre hay aventadores de semilla que los siguen.

En esto, nosotros tenemos que poner nuestra sensibilidad para eliminar o neutralizar a todos esos aventadores de semilla, que son siempre gente de mala fe. Al hombre de buena fe, un abrazo; al de mala fe, no puedo decir qué.

Cualquier conspiración contra el pueblo debe ser conocida por el pueblo mismo. Estamos actuando sin secretos, a cara descubierta. Nosotros representamos la gran mayoría del pueblo argentino, y tenemos la responsabilidad de defenderlo. Y lo haremos con la decisión, la energía y la dignidad con que deben resolverse esos problemas. No creo que esto pueda hacer que la sangre llegue al río, pero todos debemos estar alertas.

Este es un problema que concierne a todos y a cada uno de los argentinos. Y cada uno de los argentinos lo debe tomar con la seriedad que este problema impone, porque en ello va la suerte de nuestro país y la del pueblo argentino.

## CONDUCCION Y REALIZACION

Compañeros: no quiero abundar más en estos mismos conceptos, porque sé que ustedes, que viven todos estos problemas, los conocen tan bien como nosotros en el gobierno. Hoy el pueblo argentino está suficientemente esclarecido como para conocer sus propios problemas. El gobierno sólo trata de interpretarlos, porque la doctrina justicialista fijó el primer día, entre sus enunciados, que nosotros, los conductores, somos los inspiradores de nuestra ideología y de nuestra doctrina y que el pueblo es el realizador de ambas cosas.

Nosotros no realizamos por nosotros; nosotros inspiramos y el pueblo realiza. Por eso, entre los que conducen y los que realizan tienen que haber una absoluta unidad de concepción de los problemas, para que ello nos permita buscar soluciones con unidad de acción.

Si nosotros, compartiendo una concepción, somos capaces de obrar con absoluta unidad de acción, no hay problema en el país que no se pueda resolver. Estamos en ese trabajo; nos hallamos planificando, y dentro de muy pocos días he de anunciar el primer plan de nuestro gobierno.

En ese plan están comprendidas todas las ideas que vengo enunciando, además de los aspectos que hacen a lo económico, a lo cultural, etcétera.

Queremos —así lo haremos como ya lo hicimos con el primer y segundo plan quinquenal—, que no haya un solo argentino que ignore el contenido de ese plan, porque hacer un plan para que sólo lo conozcan los dirigentes es un gravísimo error. Cada ciudadano que en su lugar de vida, de lucha o de conducta tenga una misión que cumplir, debe recibir las orientaciones con claridad para que las pueda realizar con decisión y energía. Un plan debe dar a cada ciudadano una misión, y cada ciudadano ha de empeñarse en ella para que el plan pueda llevarse a cabo. Ese es nuestro punto de vista.

De manera que el plan que vamos a anunciar dentro de pocos días será profusamente difundido para que todos los argentinos lo conozcan perfectamente bien. En él irán todas las

direccionales orgánicas y de ejecución para que en un momento dado todos estemos decididos a cumplir con nuestra misión, que se inicia poniendo a todos los argentinos a patear para el mismo arco.

## LA ESCUELA SÍNDICAL

Compañeros: quiero terminar estas palabras pidiéndoles a todos los miembros de comisiones directivas del país que se preocupen por formar rápidamente las escuelas sindicales. Nosotros aquí, en la Capital Federal, formaremos la correspondiente a la CGT, es decir la Escuela Superior Sindical. Pero en todos los rincones del país se deben organizar las escuelas para ir encaminando a nuestros dirigentes jóvenes, además de ir afirmando nuestros principios doctrinarios y orgánicos.

Para los agregados obreros haremos cursos especiales porque éstos irán a las embajadas llevando misiones especiales para las que deben estar expresamente capacitados. No queremos enviar a las embajadas hombres de adorno sino de trabajo y de acción.

Y respecto de esto he pedido a los compañeros de las organizaciones, especialmente de la Confederación General del Trabajo, que se efectúe una tarea muy selectiva en la designación de los candidatos, que deberán ser sometidos a cursos especiales.

Esos cursos especiales no serán solamente de enseñanza y de capacitación, sino serán también de selección. Allí los profesores dirán quiénes van a rendir o no en su trabajo.

De acuerdo con eso y con lo que decida la central obrera, nosotros tendremos el gusto de volver a designar a los agregados obreros a las embajadas argentinas. Donde haya mucho trabajo, se designarán dos o tres, es decir los que sean necesarios.

Pensamos que hoy los trabajadores argentinos, por la importancia de nuestras organizaciones, pueden tener una tarea extraordinariamente destacada para buscar también unidad y solidaridad con los demás trabajadores del continente. Consideramos que si América latina ha de integrarse, como son los deseos de

casi todos los dirigentes populares, esto ha de comenzar a tener su base en la organización sindical, que es donde está el número verdadero del pueblo.

Para construir esa pirámide no empezaremos por la cúspide, sino que lo haremos por la base y, sobre ella, podremos edificar algo que sea seguro y permanente.

Esa tarea la recibirán nuestros agregados obreros y la cumplirán con la ayuda del personal de nuestras embajadas, porque creemos que el momento en que vive el mundo y que nuestro continente transita, es indispensable que desarrollemos esa unidad.

No olvidemos esto: el pueblo argentino se unió también sobre la clase trabajadora. Pensamos que ese mismo experimento que nos ha dado tanto éxito en la Argentina, nos puede dar el mismo éxito en el continente.